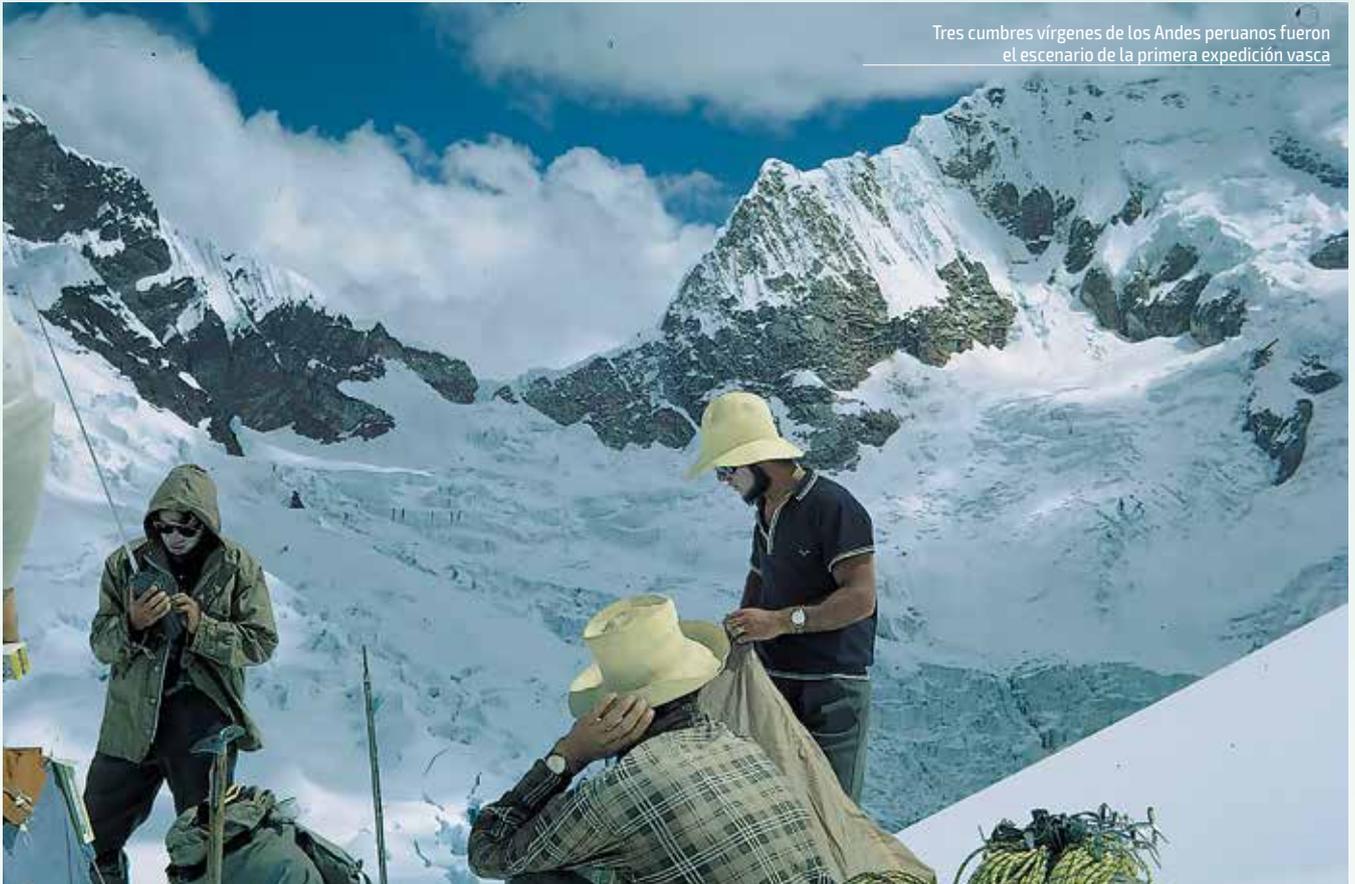


NUESTRA HISTORIA (VIII): ANDES 67, TRES CUMBRES Y UNA IKURRIÑA



Tres cumbres vírgenes de los Andes peruanos fueron el escenario de la primera expedición vasca

La primera parte de la década de los años sesenta del siglo pasado había sido la del descubrimiento de los Alpes por nuestros alpinistas de primera línea. Había comenzado con el aldabonazo de Landa y Udaondo en el pilar Bonatti de los Drus en 1961 y rematado, entre otras experiencias, con los intentos invernales de Rosen, Villar y el propio Landa en 1965.

Pedrotxo Otegi, el entonces presidente de la Federación Vasca, tenía ya argumentos suficientes como para soñar con objetivos más ambiciosos. Tras barajar varias opciones, la Cordillera Blanca de Perú fue elegida como destino de la primera aventura del alpinismo vasco allende de los mares.

A TRAVÉS DE LOS MARES

Todo empezó en el muelle de Santurce, la mañana del 24 de abril de 1967 el barco alemán *Barenstein*

TEXTO



Antxon Iturriza
(Donostia, 1948)

Montañero y cronista de montaña, ha escrito miles de artículos y una docena de libros, entre los que destaca su trilogía "Historia testimonial del montañismo vasco". Actualmente es miembro de la Fundación EMMOA para la creación del Museo del Montañismo Vasco.

soltó amarras poniendo proa hacia el Atlántico. En su cubierta, tres montañeros vascos: Ángel Landa, Ángel Rosen y Juan Mari Feliú; en las bodegas iban los 1700 kilos de material de montaña y víveres.

No había sido fácil llegar hasta ese momento. Muchos pasos se habían tenido que dar por los despachos para reunir 1.200.000 pesetas, que era el presupuesto de la primera expedición vasca a los Andes. Incluso, cada club había hecho una aportación de mil pesetas como colaboración al proyecto.

Tras 23 jornadas de navegación y cruzar el Canal de Panamá, el barco alemán arribaba al puerto peruano de El Callao. Unos días más tarde, llegarían a Lima por vía aérea los otros cuatro miembros de la expedición: Juan Ignacio Lorente, como jefe del grupo, Luis Mari Sáenz de Olazagoitia, Rodolfo Kirch y Paco Lusarreta.



Siete miembros formaron la expedición pionera de 1967

ROZANDO LOS SEIS MIL METROS

Unos días después, encontramos a todos ellos afanados en el montaje del campo base en el valle de Quebrada Honda. Sobre sus cabezas, rozando los seis mil metros, se perfilan las tres cumbres que les han traído desde tan lejos: Ayucuraju, Atunraju y Uchurraju. Era la cordillera conocida como la trilogía del Cóndor. Para entonces ya habían aprendido que "raju", quería decir "nevado".

¿Por dónde empezamos? Escogen el Uchurraju, el más bajo, y pronto comienzan a aprender que los glaciares andinos no son como los de los Alpes. Tendrán que escalar muchos tramos de noche, cuando el hielo se muestra más firme. Así, en la medianoche del 18 de junio, Lusarreta, Sáenz de Olazagoitia y Rosen ponen pie sobre la nieve nunca pisada de la cumbre del Uchurraju. Están a 5460 metros.

Tendrán que pasar doce días para que la noticia llegue a Euskal Herria a través de la conexión de dos radioaficionados de Lima y Donostia. Las comunicaciones por satélite están todavía muy lejos.

El segundo envite se libra en las laderas del Ayucuraju. Encuentran allí una buena pala helada para progresar, pero le atrapa el amanecer en plena faena, con el riesgo de reblandecimiento del hielo de los últimos tramos. Deciden asumir el riesgo y siguen Kirch, Lusarreta, Rosen y Landa hasta alcanzar los 5647 metros de la cima.

Queda el tercer objetivo, el más alto y complejo. La pelea dura horas. Hasta tendrán que cavar un túnel en el hielo para poder alcanzar la cresta cimera. Habían empezado a escalar a las once de la noche y son las cinco de la tarde del 20 de julio cuando alcanzan los 5987 metros del Atunraju.

Tras unos primeros agasajos de la colonia vasca en Lima, los que la prensa bautizó como "los siete magníficos" aterrizaron en Barajas el 5 de agosto. Al pie de la escalera, esperaban Pedrotxo Otegi, presidente del montañismo vasco e impulsor del proyecto, y Félix Méndez, presidente de la FEM, quien anunció la concesión a los expedicionarios de la Medalla de Oro al Montañismo. La cadena de homenajes continuó al llegar a Euskal Herria, con recepciones de las au-

toridades y de los clubes de montaña. Nadie podía imaginar que aquellos agasajos y condecoraciones iban a convertirse en graves acusaciones y los héroes en villanos tan solo unos meses después.

LA CARTA BOMBA

El 10 de noviembre se recibía en la Federación Española una carta anónima fechada en Vitoria en la que se acusaba a la expedición de haber ondeado en el campo base "una bandera separatista nacionalista vasca" y responsabilizaba a la federación vasco-navarra de esta organización "antipatriótica y separatista de verdaderos hijos de ...".

La carta tuvo el efecto de una bomba. Méndez ordenó la destitución inmediata de los federativos vascos y la retirada de las medallas honoríficas. La policía interrogó en comisaría a los expedicionarios, alguno pasó varios días en la cárcel, y el navarro Juan Mari Feliú resultaría encausado, acusado de ser el portador de la pequeña ikurriña.

En respuesta a estas represalias, la directiva de la Federación Vasco Navarra presentaba su dimisión colectiva. La onda expansiva alcanzó también al montañismo de base: los montañeros devolvieron masivamente sus carnés de federado, los clubes manifestaban su protesta y la revista Pyrenaica cerraba su redacción. Era el inicio de una crisis profunda, de la que el montañismo vasco tardaría cinco años en recuperarse.

El éxito andino se vio empañado por el escándalo de la ikurriña

